

Serge-Thomas Bonino, *Dieu, Alpha et Omega: création et providence (De Deo creante et gubernante)*. Paris: Parole et Silence, 2022, 775 pp. ISBN: 978-2-88959-434-4.

David Torrijos Castrillejo

Universidad Eclesiástica San Dámaso ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/dmae.95403>

Con este voluminoso libro, el profesor Bonino nos brinda la esperada segunda entrega de su también extenso tratado *Dieu, « celui qui est »* (de Deo ut uno) (Paris: Parole et Silence, 2016). Ambos libros constituyen un curso de teología y filosofía inspirado en el tradicional comentario a la *Summa theologiae*, aunque tengan en cuenta la entera obra del Aquinate. No pretenden ser un mero ejercicio de historia del pensamiento, sino que se presentan como obras de teología católica para nuestro tiempo, de carácter tomista (pp. 31-32). Por esta razón, la comprensión de santo Tomás acerca de la acción divina y su providencia es propuesta como alternativa frente a otras visiones que tienden a limitar el poder divino, reduciendo al mínimo la incidencia de Dios en el cosmos. También por este motivo, cada una de las secciones muestra las fuentes bíblicas y patrísticas sobre el tema que se ha de tratar, antes de abordar la cuestión desde el punto de vista sistemático con el auxilio del pensamiento del Aquinate.

El libro se divide en tres secciones. La primera versa sobre Dios como causa primera. En ella se estudia la creación en cuanto acto divino (no es el propósito del autor hablar en este libro sobre las criaturas). Entre los temas característicos de un acercamiento tomista al problema, resalta la cuestión acerca del origen temporal del mundo (pp. 183-205). Es de señalar el capítulo dedicado a la cuestión de la evolución, donde son explorados los recursos que el tomismo proporciona para integrar esta teoría biológica en la teología y la filosofía (pp. 221-248).

La segunda sección trata acerca de la providencia y del gobierno divino. Después de presentar las fuentes bíblicas y patrísticas, estudia la naturaleza misma de la providencia y, a continuación, introduce la cuestión de la conservación. Es muy correcto introducir la conservación dentro del panorama del plan providencial divino, aunque, de hecho, la creación misma, afrontada en la primera sección, también podría ser considerada una acción divina guiada por la providencia. Bonino pone de manifiesto que santo Tomás no habla de “creación continua” (pp. 385-386), pese a que la creación sea idéntica “realmente” con la conservación, distinguiéndolas sólo por una “distinción de razón”.

Después de la conservación, se ocupa de la intervención divina en la criatura, mostrando que Dios no sólo entrega el poder y lo conserva, sino que también lo “aplica”, como una causa principal que obra a través de las criaturas, las cuales son, en ese sentido, agentes instrumentales. Ahora bien, esta instrumentalidad de las causas creadas se diferencia claramente del ocasionalismo que santo Tomás rechazó de manera expresa. Esta cuestión obliga también a Bonino a abordar el tema de la “premoción física” observando que, en último término, “Dios obra en la operación de la criatura pero esta acción es divina, participante del misterio mismo de Dios” (p. 415).

Después de indagar la acción divina en la acción creada en general, Bonino desciende a las causas físicas, al entendimiento y al libre albedrío. Esto le lleva a estudiar la influencia divina en la modalidad contingente y necesaria de las criaturas, para acometer a la postre la intervención divina en la libertad humana, cuya presuntamente problemática armonía representa, según el autor, una verdadera “obsesión moderna” (pp. 426-431). La respuesta de Bonino, siguiendo al Aquinate, es que Dios, lejos de estar forzado a “retirarse” de la criatura para permitir su libertad, ha de intervenir constantemente, pues no cabe concebir un libre albedrío creado como una causa primera independiente de Dios: “Dios ‘respeta’ la libertad. Esta fórmula equívoca, que adolece del acercamiento moderno a la subjetividad, no significa en modo alguno —como se cree a menudo— que Dios se retira, rechaza causar esa elección libre o bien no la causa más que dejándose determinar Él mismo primero por la voluntad creada. Sólo significa que, bajo la moción divina que la lleva infaliblemente a querer cierto objeto, la voluntad conserva el poder de no quererlo (*in sensu diviso*) mientras lo quiere” (pp. 452-453). Aquí el autor se sitúa, pues, en continuidad con el tomismo dominicano tradicional y, en concreto, con las enseñanzas de Garrigou-Lagrange.

Tras haber estudiado la libertad humana, Bonino se ocupa de los milagros como parte de la intervención divina en el mundo y, por fin, de la oración de petición, por la cual la criatura racional coopera con la providencia divina.

La tercera sección del libro se centra en la cuestión del mal, íntimamente ligada con la de la providencia.

Recoge las fuentes bíblicas y después se centra en concreto en el pensamiento de san Agustín. Desde el punto de vista sistemático, aparece la ontología del mal como privación, la distinción entre el mal de culpa y el de pena, así como el problema teológico principal: la causalidad del mal. Esto le lleva a tocar otra cuestión espinosa: el decreto divino antecedente y la reciente concepción de Maritain (probablemente precedida por Marín-Sola) de una “moción rompible” (*motion brisable*). Nuevamente acuerdo con la línea de Garrigou-Lagrange, Bonino se muestra renuente a aceptar esta línea de solución.

El libro se cierra con un listado bibliográfico, donde debe ser destacada la abundante, actualizada y útil literatura secundaria. Por último, figuran unos prácticos índices de pasajes bíblicos y de la obra de santo Tomás, así como otro índice onomástico.

Estamos, pues, ante una obra de teología de excelente calidad, que permite adentrarse en problemas centrales sobre el misterio de Dios y proporciona una renovada profundización en los textos de santo Tomás de enorme interés. Le damos la bienvenida con la esperanza de que algún día aparezca una traducción española.